

Originales

La comunicación en las revistas de salud pública de la biblioteca virtual SCIELO

Communication in public health journals of SCIELO's virtual library

José Luis Terrón Blanco^{1*}, Flor Micaela Ramírez Leyva², Simón Vialás Fernández¹, Pedro Jacobetty³

¹InCom-UAB, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España. ²Departamento de Psicología. Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara, México. ³Internet Interdisciplinary Institute (IN3), Barcelona, España.

Fecha de recepción: 01/09/2017 – Fecha de aceptación: 20/11/2017

Resumen

La comunicación deviene en un ámbito esencial para la salud pública, dado que sus actuaciones, a menudo, son puros actos comunicativos cuando no intervenciones que necesitan apoyarse en ellos para modificar o asentar comportamientos y actitudes. En la presente investigación nos preguntamos hasta qué punto las publicaciones de salud pública insertan artículos en los que la comunicación es el eje protagónico de los mismos y, de hacerlo, cuál es su tipología y con qué enfoques metodológicos. Se trata de una investigación exploratoria en la que la metodología empleada es el análisis de contenido; para llevarla a cabo se realizó una revisión automática y manual de los textos que se han sometido al estudio. La muestra la componen todos los artículos de las revistas de salud pública (18) de la plataforma SCIELO entre los años 2005 y 2015 (incluidos). Del total de artículos (19.886) se escogieron aquellos que la propia plataforma caracteriza como de 'comunicación', (n=124). Entre los resultados, destacamos que sólo el 0,62% de los artículos se centran en el ámbito de la comunicación. La mayoría (n=114) son artículos originales y generalmente son estudios empíricos y predominan las investigaciones cuantitativas; en 14 artículos no se especifica metodología alguna.

Palabras clave: Salud pública; SCIELO; artículos; comunicación; tipología; metodología.

Abstract

Communication becomes an essential area for public health, given that its actions are often pure communicative acts when not interventions that need to rely on them to modify or settle behaviors and attitudes. In the present investigation we ask to what extent public health publications insert articles in which communication is the protagonist axis and, if so, what is their typology and methodological approaches. It is an exploratory research in which the methodology used is content analysis; to carry it out, an automatic and manual review of the texts that have been submitted to the study was carried out. The sample includes all the articles published in public health journals (18) of SCIELO's platform between 2005 and 2015 (both included). Of the total number of articles (19.886), those characterized as 'communication' by the own platform were selected (n=124). Among the results, we highlight that only 0.62% of the articles focus on the field of communication. The majority (n = 114) are original articles and are generally empirical studies and quantitative research predominates; in 14 articles no methodology is specified.

Keywords: Public health; SCIELO; articles; communication; typology; methodology.

*Correspondencia: joseluis.terron@uab.cat

Introducción

Está fuera de toda discusión el asentamiento de la comunicación y salud como procedimiento de intervención social y como campo de estudio (Cuesta, Peñafiel, Terrón, Bustamante –coords-, 2017; Thompson, 2015; Ramírez Leyva, 2015; Ronco, Peñafiel, Echegaray, 2014; Cuesta, Ugarte y Menéndez, 2011; Terrón, 2010; Terrón, 2007; Freimuth et al, 2006; Huertas, Gutiérrez, 2006; Thomson 2006; Revuelta, 2006; Beck et al, 2004; Rogers, 1994) . Hernán Díaz (2014), en línea con los objetivos que se marcara la estrategia Healthy People 2010 o que ya enunciarnos en la fundación del Observatorio de Comunicación y Salud , considera que la comunicación y salud es un campo que abarca la e-salud y la m-salud, la comunicación de riesgos sanitarios, la publicidad y el marketing de salud, campañas de prevención; promoción de la salud, educación para la salud, información de salud, las relaciones entre profesionales de la salud, de estos con los pacientes y de los pacientes entre ellos y la comunicación de las organizaciones de salud. En coincidencia, Algarra (1997: 193) nos remite a Donohew y Ray para entender la comunicación y salud como “la diseminación e interpretación de mensajes relacionados con la salud. El diseminador puede ser un individuo, un grupo, una organización o un medio de masas. El intérprete puede ser un individuo, un grupo, una organización o un público masivo indiscriminado”, por lo que se puede manifestar de manera interpersonal, grupal organizacional o masiva y se trata de un campo interdisciplinar. Ahora bien, la concepción que estos autores tienen de la comunicación y salud, y que compartimos, escapa del carácter finalista de la Carta de Ottawa –promover/educar/prevenir para la salud- y amplía el campo más allá de los territorios médicos, salubristas o biologicistas (Cuesta, Gaspar, 2013).

Revuelta, Faubel y Carrasco (2014: 8), sostienen que existe “un ámbito de la salud en que la comunicación es absolutamente esencial es en el de la salud pública (SP), ya que sus mismas intervenciones a menudo son puros actos comunicativos, con la intención de modificar comportamiento o actitudes”. Consideramos que esa ligazón es innegable y que ningún autor la discutiría (Obregón, 2006). Desde el ámbito de la salud podemos leer constantes apelaciones a la importancia de la comunicación en las relaciones interpersonales (Clèries Costa, 2010) o al papel de los medios de comunicación en la prevención y en la educación (Feo Acevedo; Feo Isturiz, 2013). Revuelta, Faubel y Carrasco (2014: 8) apuntalan que es “importante conocer cuáles son las características fundamentales de la comunicación en SP, qué papel tienen los distintos actores que intervienen y cuáles son las líneas que se perfilan en un futuro a corto y medio plazo”. Como veremos, el diseño de nuestra investigación pretende, de alguna manera, avanzar en ese conocimiento.

Breves consideraciones sobre la salud pública (SP)

Dado que el objeto de estudio son las revistas de salud pública, debemos tratar, aunque, sea muy brevemente sobre este “campo de conocimiento en transformación transdisciplinar” (Franco, 2006:

119), que, en consecuencia, ha ido variando en su concepción a tenor de los momentos históricos y de los contextos sociopolíticos, que han incidido en la continua reconstrucción, ampliación y evolución de este campo (Kottow, 2013; Vega Franco, 2000; Testa, 1992; Navarro, 1998; Frenk, 1992), lo que conlleva a una constante redefinición. Por otro lado, como nos recuerda Ramos Domínguez (2000: 81), “para algunos autores ha existido una gran confusión entre Medicina Social y Salud Pública y también de estas con Medicina Preventiva y Medicina Comunitaria”. No es lugar para profundizar en la caracterización de cada una de ellas, por lo que nos centraremos en la que tiene que ver con nuestro objeto de estudio, la salud pública (SP).

Las definiciones clásicas de la SP de Winslow (formulada en 1920) y Piédrola Gil (en 1991) comparten su carácter de ciencia y arte para orientar el esfuerzo organizado comunitario con la finalidad de impedir enfermedades y proteger y fomentar la salud, por lo que enfatizan la responsabilidad colectiva de la población. Frenk (1992: 12) la define como “la aplicación de las ciencias sociales, biológicas y de conducta, al estudio de las poblaciones humanas con 2 objetivos: estudio epidemiológico de las condiciones de salud, la investigación de los servicios de salud. Su esencia es la Salud de la Población”. Para Ramos Domínguez (2000: 83), la SP es multidisciplinaria y de amplio alcance; su enfoque es individual y colectivo (poblacional); “la salud en la enfermedad se consideran como un proceso determinado por múltiples causas” (incluye los determinantes sociales), tiene una orientación integral y su finalidad primordial sería la promoción de la salud y la prevención (también la cuaternaria).

La OPS (2012: 14) la entiende como una “práctica social integrada que tiene como sujeto y objeto de estudio, la salud de las poblaciones humanas y se le considera como la ciencia encargada de prevenir la enfermedad, la discapacidad, prolongar la vida, fomentar la salud física y mental, mediante los esfuerzos organizados de la comunidad, para el saneamiento del ambiente y desarrollo de la maquinaria social, para afrontar los problemas de salud y mantener un nivel de vida adecuado”. Para la OPS (2012), las funciones de la salud pública serían las de monitoreo de la situación de salud, la vigilancia epidemiológica, la promoción de la salud y el empoderamiento de la gente, la participación social y la intersectorialidad, la planificación estratégica en salud pública, la regulación y fiscalización, la garantía de acceso a la atención de salud, la evaluación de eficacia, acceso y calidad de los servicios de salud, la reducción del impacto de emergencia y desastres en salud y la investigación, desarrollo e implementación de soluciones innovadoras. Y para ello considerará que les son propias las siguientes actividades: la protección de la salud, la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad y la restauración de la salud.

Y aunque (OPS, 2012: 25) le concede gran importancia a la información/comunicación y a la cultura, entre las disciplinas que integran la SP no incluye la comunicación, aunque sí otras del campo de las ciencias sociales: economía, sociología, ciencias políticas, antropología y demografía. Por omisión, subraya el carácter meramente instrumental de la comunicación. Pensamos que esta postura es

bastante común dentro de la SP (véanse, como ejemplo, a Franco, 2006; Ramos Domínguez, 2000; Frenk 1992).

Metodología

Este artículo forma parte de una investigación más amplia que pretende saber, a grandes rasgos, cuáles son las características de los artículos sobre comunicación que aparecen en las revistas de salud pública, de qué hablan, quiénes los escriben y si se pueden observar algún tipo de tendencia. Para llevar a cabo el estudio, hemos escogido las revistas de salud pública insertas en SCIELO, y esto por tres razones: son de acceso libre, pertenecen a distintos países de Latinoamérica y forman parte de una plataforma con unos estándares de calidad reconocidos.

En total, se analizaron 18 revistas, que son las todas las publicaciones vivas de salud pública insertas en SCIELO: *Annali dell'Istituto Superior de Sanità* (Italia), *Bulletin of the World Health Organization* (Suiza), *Cadernos de Saúde Pública* (Brasil), *Ciência & Saúde Coletiva* (Brasil), *Epidemiologia e Serviços de Saúde* (Brasil), *Gaceta Sanitaria* (España), *Interface - Comunicação, Saúde, Educação* (Brasil), *MEDICC Review* (Cuba), *Physis: Revista de Saúde Coletiva* (Brasil), *Revista Brasileira de Epidemiologia* (Brasil), *Revista Cubana de Salud Pública* (Cuba), *Revista Española de Salud Pública* (España), *Revista Panamericana de Salud Pública* (EUA), *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública* (Perú), *Revista de Salud Pública* (Colombia), *Revista de Saúde Pública* (Brasil), *Salud Colectiva* (Argentina), *Salud Pública de México* (México).

Estas 18 revistas son de 11 países diferentes. SCIELO incluye a las 18 revistas en el ámbito de ciencias de la salud, pero a dos de ellas (*Interface - Comunicação, Saúde, Educação* y *Physis: Revista de Saúde Coletiva*) las circunscribe a su vez en el ámbito de las humanidades. Las 18 publicaciones se analizaron entre los años 2005 y 2015 (ambos incluidos). El total de artículos a considerar fue de 19.886, de los cuales analizamos 124. Estos 124 artículos son los que, según el buscador de SCIELO, tienen como argumento central la comunicación.

Para nuestro estudio, aproximativo, hacemos uso del análisis de contenido. Para aplicarlo nos hemos fijado en los titulares, resúmenes y palabras claves, salvo en los artículos en los que no se especificaba el enfoque metodológico en el resumen, que fueron leídos en su integridad para intentar averiguar si aparecían en su cuerpo. El análisis de contenido se realizó de maneras automática y manual, creando tablas excel; la descarga automatizada de los atributos de cada artículo se hizo a través de *scraping*, con recurso al lenguaje de programación Python, y la producción de tablas con LibreOffice.

Para analizar los enfoques metodológicos nos hemos basado en dos investigaciones: Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra (2011, 2016). Esto autores, para sus estudios, también usan el análisis de contenido; una de sus finalidades es ver qué enfoques metodológicos se empelan. Siguiendo su

metodología, hemos considerado 5 tipos de investigación: teoría y conceptualización, metodología, revisión, empíricos y sin especificar. A estos últimos, Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra (2016: 1638) los denominan “investigación empírica sin técnicas sistemáticas”.

Los empíricos los subdividimos en tres categorías que, a su vez, se subdividieron teniendo en cuenta los procedimientos sistemáticos o estandarizados en el campo de la salud pública: cuantitativos (análisis de contenido, encuestas, análisis secundarios de datos, cuestionarios, estudios de cohorte, test), cualitativos (entrevistas, grupos focales, análisis del discurso, observación participante y grupos de discusión¹) y mixtos (cuantitativos y cualitativos a la par).

Con esta investigación pretendemos dar respuesta a 7 preguntas:

1. ¿Cuántos artículos centrados en comunicación aparecen en las revistas de SP estudiadas?
2. ¿Es un número suficiente?
3. ¿Se observan tendencias en tiempo o los años o a los países de publicación?
4. ¿Hay diferencias entre las revistas?
5. ¿Qué características formales tienen?
6. ¿Con qué enfoques metodológicos?
7. ¿Es posible comparar los resultados que se obtengan con los de otras investigaciones?

Para responder a la segunda cuestión hemos seguidos la convención establecida por las revistas científicas de más impacto que distinguen entre 7 posibilidades: artículo original, reseña bibliográfica, carta al editor, comentario, editorial, revisión y perspectivas.

Resultados

Para empezar, debemos tener en cuenta que 6 de la 18 revistas analizadas (33,3%) no incluyen ningún artículo que se centre en el ámbito de la comunicación. Son las siguientes: *Annali dell'Istituto Superiore di Sanità* (Italia), *Bulletin of the World Health Organization*² (Suiza), *MEDICC Review* (Cuba), *Epidemiologia e Serviços de Saúde* (Brasil), *Physis: Revista de Saúde Coletiva* (Brasil) y *Revista Brasileira de Epidemiologia* (Brasil).

En la Tabla 1 podemos apreciar que, en las 12 revistas estudiadas, sólo un 0,62% de los artículos se centran en la comunicación (o los procesos comunicativos); o sea, en 124 sobre un total de 19.866.

¹ Diferenciamos entre grupos focales y grupos de discusión dado que los autores de los artículos también lo hacen. Si se desea profundizar en la diferencia entre ambas técnicas véase, por ejemplo, Gutiérrez Brito, 2011.

² Nos parece relevante destacar que una de ellas sea el *Bulletin of the World Health Organization*.

AÑO	TOTAL ARTÍCULOS	ARTÍCULOS COM.	%
2005	1392	9	0,646
2006	1600	10	0,625
2007	1827	4	0,218
2008	1986	7	0,352
2009	2009	16	0,796
2010	2069	6	0,289
2011	2308	17	0,736
2012	2077	12	0,577
2013	2234	8	0,358
2014	2230	17	0,762
2015	2231	13	0,582
TOTAL	19886	124	0,629

Tabla 1: Número de artículos que se centran en comunicación en relación con el total de artículos. Por años y total Fuente: elaboración propia

El número de artículos insertados varía entre los 4 de 2007 (el año en que menos artículos sobre comunicación se incluyen en las revistas analizadas) y los 17 de 2011 (el año en que más). No podemos apreciar observable ninguna tendencia a lo largo de los años estudiados.

Por su parte, en la Tabla 2 se indica el número artículos que conforman la muestra atendiendo a la revista en los que los incluyen.

Revista	Sum - n
Cadernos de Saúde Pública	3
Ciência & Saúde Coletiva	2
Gaceta Sanitaria	10
Interface - Comunicação, Saúde, Educação	51
Revista Cubana de Salud Pública	5
Revista de Salud Pública	10
Revista de Saúde Pública	3
Revista Española de Salud Pública	2
Revista Panamericana de Salud Pública	14
Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública	4
Salud Colectiva	8
Salud Pública de México	12
Total	124

Tabla 2. Número de artículos por revistas. Fuente: elaboración propia

La lectura de la Tabla 2 nos permite llegar a las siguientes consideraciones:

- La mayoría de los artículos se concentran en pocas publicaciones, y de estas, sobre todo en *Interface* (41,12% de los artículos). Veamos, del total de los trabajos, el 41,12% se corresponde a *Interface - Comunicação, Saúde, Educação* y, contando a las 5 revistas que insertan 10 o más artículos suman el 78,22% del total.
- Por el contrario, 4 publicaciones insertan 3 o menos artículos. La media por revista (teniendo en cuenta que sólo aparecen en 88 ejemplares distintos) es de 10,33, pero la mediana desciende a 6,5 y su moda es 2.

Por otro lado, si atendemos a los idiomas en los que se escriben los artículos, a partir de las 4 posibilidades que ofrecen las revistas (español, inglés, italiano y portugués), vemos que 55 artículos están escritos en español, 39 en portugués, 30 en inglés y ninguno en italiano. No hay revistas de la muestra se publica íntegramente en inglés. Estos resultados consideramos que ganan relevancia si tenemos en cuenta la nacionalidad de la revista y, por tanto, su idioma preponderante:

País	Números de artículos
Brasil (4)	59
EUA* (1)	14
España (2)	12
México (1)	12
Colombia (1)	10
Argentina (1)	8
Cuba (1)	5
Perú (1)	4
Total	124

Tabla 3: Artículos por país, en orden descendente. Entre paréntesis el número de revistas analizadas de dicho país. Fuente: elaboración propia

Podemos observar como las revistas se editan en 8 países diferentes, ahora bien, debemos tener en cuenta que los 14 artículos consignados a EUA* se debe a que se trata del lugar de la edición de la *Revista Panamericana de Salud Pública*, por lo que hay una manifiesta distorsión en los datos. De la Tabla 3 se desprende que la mayoría de los artículos se han publicado en Brasil (59); pero de las 4 revistas brasileñas, recordemos que en *Interface* se publicaron 51, o sea, si restamos estos escritos la diferencia entre la mayoría de los países es poco significativa. Sólo un ejemplar inserta 6 originales; se trata del vol.35, no.5-6, de *Revista Panamericana de Salud Pública*, editado en 2014 y dedicado al eHealth. Además, es el único que inserta un dossier sobre comunicación o tecnologías de la información. También podemos encontrar un ejemplar que incluye 5 artículos (*Interface*, vol 15, n. 37; número dedicado a la salud colectiva) y dos ejemplares con 4 artículos sobre comunicación (*Salud Pública de México*, vol.52 n.2 suplemento 2 y *Salud Pública de México*, vol.54 n.3; ambos números están dedicados al tabaquismo).

Del resto de los ejemplares, 20 insertan 2 artículos y 62, o sea, la mayoría, 1 sólo artículo. De los 12 artículos que se publican en México (*Salud Pública de México*), 8 aparecen en dos números. Si deparamos en cómo se distribuyen los artículos en el tiempo tenemos que destacar que sólo *Interface* incluye artículos en los 11 años examinados y sólo tres revistas lo hacen en 6 años o más (*Revista Panamericana de Salud Pública* –en 8 años distintos-, *Gaceta Sanitaria* –en 7- y *Salud Colectiva* –en 6-).

En cuanto a la tipología de los artículos, el resultado ha sido el siguiente: 115 ‘artículos originales’, 6 ‘revisiones’, 1 como ‘reseña bibliográfica’, 1 en calidad de ‘comentario’ y 1 como ‘perspectivas’. Por ello se puede comprobar la falta de carta al editor y, lo que es más significativo, ningún editorial que trate sobre comunicación.

Por otro lado, y atendiendo a los tipos de investigación, la mayoría de los artículos se basan en las empíricas; ahora bien, el 37% no lo son, un dato sumamente relevante al que deberemos volver en el apartado ‘Discusión’. También hemos de subrayar que 14 artículos (más del 11%) no hacen mención, en ningún momento, al enfoque metodológico empleado.

Tipos de investigación	número	% sobre el total
Teoría y conceptualización	21	16,93%
Metodología	5	4,03%
Revisión	6	4,83
Empíricos	78	62,9
Sin especificar	14	11,29

Tabla 4. Tipos de investigación. Fuente: elaboración propia

Los 21 artículos que aparecen bajo el paraguas ‘Teoría y conceptualización’, se concentran en 7 publicaciones –sobre 12-: en *Interface* en 11 ocasiones; en *Revista de Saúde Pública* en 3; en *Salud Colectiva* en 3; y *Revista Peruana de Salud Pública*, *Gaceta Sanitaria*, *Cadernos de Saúde Pública* y *Revista Española de Salud Pública*, en 1 ocasión en cada una de ellas. Sólo un autor principal (Luis David Castiel) firma dos artículos. De los 5 artículos que se ubican en el epígrafe ‘metodología’, 4 corresponden a *Intarface* (el quinto en *Gaceta Sanitaria*). Y de los 6 que se incluyen en ‘revisión’, 3 pertenecen a *Interface* (1 a *Salud Colectiva*, *Revista Panamericana de Salud Pública* y *Cadernos de Saúde Pública*). No podemos establecer otras agrupaciones.

Interface es la revista con más artículos seleccionados (51) y que se preocupa más por insertar reflexiones sobre el campo de la comunicación y salud (lo hace en 18 ocasiones, o sea, en el 14,5% sobre el total de la muestra y en un 56,25% si atendemos la tipología teoría-conceptualización). La siguiente Tabla 5 nos muestra, de entre los artículos empíricos, cuántos usan enfoques cuantitativos, cuántos cualitativos y cuántos mixtos.

Empíricos	número	% sobre el total
Cuantitativos	43	34,67
Cualitativos	31	25%
Mixtos	4	3,22%
Total	78	62,9%

Tabla 5. Artículos empíricos. Fuente: elaboración propia

Consideramos que es un número bastante equilibrado y debemos destacar la cantidad de investigaciones basadas en técnicas cualitativas. De las investigaciones empíricas con enfoques cuantitativos, vemos que la mayoría emplea el análisis de contenido y las encuestas; en ambos casos añadimos sendas puntualizaciones entre paréntesis dado que los autores califican sus enfoques como cualitativos, aunque al leer sus aportaciones consideramos que deben considerarse como cuantitativos. Tenemos que tener en cuenta que los estudios de cohorte y las escalas son más propios del campo de la salud que del de la comunicación. También merece nuestra atención que 8 artículos utilicen de manera confesa en el análisis secundario de datos.

Análisis de contenido	20 (2 de ellos se autocalifican como cualitativos)
Encuestas	13 (2 de ellos se autocalifican como cualitativos)
Análisis secundarios de datos	8
Cuestionarios	6
Estudios de cohorte	5
Test	2

Tabla 6. Enfoques cuantitativos (sobre 43 referencias).
Fuente: elaboración propia

En relación a los enfoques cualitativos, vemos como destacan las entrevistas. En 12 ocasiones, además, se explicita el tipo de entrevista. En 4 trabajos usan la observación participante, algo muy poco común entre los investigadores en comunicación españoles, que tampoco suelen recurrir a técnicas etnográficas. Por otro lado, 10 artículos utilizan grupos focales, grupos de discusión o entrevistas grupales.

Entrevistas	19 (1 en grupo; 7 semiestructuradas; 4 en profundidad)
Grupos focales	7
Análisis del discurso	6
Observación participante	4
Grupos de discusión	2

Tabla 7. Enfoques cualitativos (sobre 31 referencias).
Fuente: elaboración propia

Por último, cabe detenerse en los 14 casos en los que en ningún momento se hizo referencia a enfoque o técnica metodológica alguna. Tras la lectura detenida de todo el artículo hemos determinado que en la mayoría de las ocasiones se trata de escritos descriptivos que podríamos calificar como ‘estudios de caso’ –en 13 ocasiones-. En dos de ellas nos encontraríamos con supuestos análisis de contenido y en una con un análisis secundario. Estos 14 artículos, que, recuerden, Martínez Nicolás y Saperas Lapiedra (2016) denominan “investigaciones empíricas sin técnicas sistemáticas” los encontramos en 7 publicaciones, de las que destacan por el número de casos *Revista de Saúde Pública* en 4 ocasiones y *Salud Pública de México*, en 3.

Discusión

Parece innegable el crecimiento de la comunicación y salud, como práctica y como campo de estudio, según sostenemos en nuestra introducción. Como tampoco se debe poner en duda la relación entre comunicación y salud pública (de Lorenzo, 2004). Así Martínez Pecino, Reig y Marín Sánchez (2013), tras una revisión de 10 años de artículos de revistas científicas españolas del ámbito de la comunicación, nos dicen que la mayor parte de los artículos que giran en torno a la salud, tratan de salud pública; ahora bien, no llegan a un 1% del total de artículos (1962 referencias).

Sin embargo, como también hemos visto (OPS, 2012, Barragán, 2007) la comunicación aún no ha acabado de integrarse en los estudios curriculares de la salud pública ni es entendida como una de las ciencias con las que debe imbricarse en la misma. En este sentido, cabe recordar, como ejemplo, la importancia que da Gehner (1999) a los medios de comunicación como posibles diseminadores de mensajes sobre salud, dado que para la población son uno de las principales fuentes de información.

La idea de que la comunicación sea algo meramente instrumental para la salud pública puede estar detrás de algunas de las conclusiones a las que llegamos en nuestra investigación. Por ejemplo, que 6 de las 18 revistas estudiadas no insertasen ningún artículo que se centrara en la comunicación y que sólo el 0,62% de los artículos (124 sobre 19.886) analizados giraban en torno a la comunicación. Eso sí, a tenor de los datos que nos ofrecen Martínez Pecino, Reig y Marín Sánchez (2013), desde ninguno de los dos campos, salud pública y comunicación, se escriben demasiadas reflexiones en torno a la comunicación y salud.

En nuestro caso, de nuevo deseamos remarcar el carácter aproximativo de nuestra investigación. En primer lugar, se ciñe al ámbito latinoamericano, quizás en el anglosajón, donde la comunicación y salud está más desarrollada, las proporciones difieran; por tanto, se precisan estudios comparados. En segundo lugar, desconocemos si, globalmente, el crecimiento de las reflexiones e investigaciones sobre comunicación y salud son mayor en un campo u otro. Y en tercer lugar, pusimos nuestro foco de atención sobre las revistas de salud pública porque pensamos que serían las más propensas a

centrarse en el campo de la comunicación y quizás esta sea una hipótesis errónea; puede que en el campo de la salud en su conjunto o en lagunas de sus especializaciones el tanto por ciento de originales dedicados a la comunicación sea mayor, pero es algo que sólo lo podremos saber si, de nuevo, realizamos estudios comparativos. Sólo contamos con un indicio, la investigación de Bellón y Martínez Cañabate (2001), que usa como objeto de estudio las bases de datos MEDLINE (1995-2000), IME (1990-2000) y los libros de resúmenes de comunicaciones de los congresos semFYC (1995-2000), y de la que se desprende que “las 32 publicaciones del IME sobre comunicación y salud apenas supone el 0,046% del total del IME 1990-2000 (69.356 publicaciones), mientras que las 34 respectivas de los congresos de semFYC llegan al 1,47% del total en los congresos de semFYC 1995-2000 (2.314 comunicaciones)” (Bellón y Martínez Cañabate, 2001: 25); resultados que no varían demasiado de los que ofrecemos nosotros. En su artículo hacen una lectura de los resultados que consideramos de interés: consideran que son muy bajos y manifiestan que, seguramente, el tanto por ciento aumenta en el caso del semFYC dado el auge de este tema en el colectivo de médicos de familia españoles. Hemos de recordar que dentro de la asociación tienen un grupo de trabajo sobre comunicación, aunque en la práctica se circunscribe a la relación médico-paciente.

El poco peso que parece tener la comunicación dentro de las revistas de salud pública no sólo se manifiesta en ese 0,62%:

- No se aprecia que con el paso de los años se vaya incrementando el número de originales que traten sobre comunicación. La cantidad de artículos al año es aleatorio y eso ocurre en todas las revistas³ y, por ende, en todos los países.
- Sólo dos publicaciones dedican un dossier a la comunicación.
- Los 124 artículos se concentran en sólo 88 ejemplares.
- Entre estas 124 piezas no encontramos ningún editorial.
- Sólo Interface, publica artículos relacionados con la comunicación y salud en los once años analizados.
- Salvo en contadas ocasiones (el número de Interface dedicado a la salud colectiva y los dos Salud Pública de México enfocados al tabaquismo), no se aprecia una estrategia en abundar en la comunicación cuando se trata de ciertos problemas de salud pública.

En definitiva, la comunicación, como campo, no está en la agenda de las revistas de salud pública. Por otro lado, los datos que hemos expuestos cuestionan sobremanera una interdisciplinariedad en la práctica entre los campos de comunicación y de salud.

³ No parece que ocurra así en la investigación de Bellón y Martínez Cañabate (2001), de la que se desprende que en una de la base de datos que trabajan hay un repunte de escritos con el paso del tiempo: de las 32 publicaciones del IME 1990-2000, 11 se publicaron entre 1990 y 1994 y 21 entre 1995 y 2000.

A lo largo de este artículo venimos singularizando una publicación, Interface que, por sus características propias y contextuales, obliga a que nos detengamos en ella. Interface concentra el mayor número de artículos, de artículos no empíricos y publica sobre comunicación y salud los 11 años de la muestra. La singularidad de esta publicación se comprende rápidamente si deparamos que su nombre completo, Interface - Comunicação, Saúde, Educação, que subraya su imbricación con el campo de la comunicación, a la vez que se alinea en esa concepción de aunar comunicación y salud a través de la prevención y, por tanto, de la educación. Interface está editada por la Unesp (Laboratório de Comunicação e Educação em Saúde – Departamento de Saúde Pública, Faculdade de Medicina de Botucatu). Interface hace que también sea Brasil⁴ el país con más originales sobre comunicación. Ahora bien, si exceptuamos a esta revista, vemos como ningún país emerge con sus revistas de salud pública en el ámbito de la comunicación y salud.

En cuanto a la tipología de los artículos, nuestros resultados contradicen a los de Bellón y Martínez Cañabate (2001), quienes concluyen que hay un exceso de revisiones y una falta de artículos originales. Nuestros resultados nos indican 114 artículos originales y 6 revisiones. En el estudio de Bellón y Martínez Cañabate (2001), la proporción de artículos originales en MEDLINE e IME fue, respectivamente, 70% y 37%, y de revisión 11% y 44%. Aunque, atendiendo a las dos investigaciones e incluso dentro de la investigación de la Bellón y Martínez Cañabate, la tipología de la muestras son distintas, habría que indagar en por qué se dan unos resultados tan dispares; no creemos que todo esté determinado por la esas distintas tipologías de las muestras.

Siguiendo con el presente escrito, ¿cómo hemos de interpretar los resultados obtenidos sobre los enfoques metodológicos? No contamos con estudios similares con los que poder comparar nuestra investigación, por ello, a sabiendas de sus limitaciones, leeremos nuestros resultados con la ayuda de Martínez Nicolás y Saperas (2016), Thomson, T.L. (2006) y Freimuth, V.S. et al (2006).

Martínez Nicolás y Saperas (2016) tratan un periodo de tiempo próximo al nuestro, y nos hablan de un interés creciente por analizar la investigación sobre comunicación en España, pero aseguran que aún son escasos los análisis que atienden a los enfoques metodológicos. En el párrafo anterior escribíamos sobre limitaciones, y son evidentes: no es posible extraer resultados concluyentes al comparar unos campos próximos pero distintos, con tradiciones investigadoras y editoriales diferentes, pero sí podemos obtener algunos resultados orientativos y contextualizadores, que, además, pueden servirnos para el diseño de futuras investigaciones.

⁴ Aunque sea la única revista brasileña de las estudiadas que despunta en el campo de la comunicación y salud, hemos de recordar que Brasil es el país de las Américas no anglosajona en el que el campo está más desarrollado, entre otras razones, gracias a la Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz), organismo estatal dedicado a la prevención y educación sanitarias que cuenta, de manera permanente, con un Observatorio de medios de comunicación.

	Estudio Martínez Nicolás y Saperas (2016)	Estudio que presentamos
Artículos empíricos	93% (de los trabajos en 2014)	62,9% en el periodo estudiado
Artículos teórico conceptuales y metodológicos	7% (de los trabajos en 2014)	33,1% en el periodo estudiado
Cuantitativos	49%	34,67
Cualitativos	20%	25%
Cuantitativos + cualitativos	8%	3,22%
Análisis de contenido cuantitativo	45%	16,12%
Análisis de fuentes documentales	23,2%	6,45%
Análisis del discurso	15%	4,83%
En cuesta	15%	16,12% (encuestas+test+cuestionarios)
Entrevistas	9%	15,32%
Mala praxis investigadora	20%	12%

Tabla 8. Comparación entre los resultados del estudio de Martínez Nicolás y Saperas (2016) y los obtenidos en esta investigación. Fuente: elaboración propia

En primer lugar, podemos ver que el número de artículos empíricos es ‘abrumador’ –el calificativo es de Martínez Nicolás y Saperas (2016)- (nos hablan de algo más del 90% total); en nuestro caso, aunque las publicaciones son del campo de la salud y, en contra de lo que podría esperarse, el número de trabajos empíricos es nítidamente inferior, sólo el 62,9%.

De nuestra investigación se desprende que los artículos teórico-conceptuales (16,93%) y metodológicos (4,03%) son muchos más en el caso de Martínez Nicolás y Saperas (2016). En nuestro estudio tenemos que añadir el 4,83% dedicado a ‘revisiones’. Evidentemente, se trata de unas cifras más equilibradas; ahora bien, no estamos en condiciones de afirmar que sean unos datos óptimos. Martínez Nicolás y Saperas (2016:1376), refiriéndose a sus resultados, escriben: “Pero no deja de ser sintomático el escaso esfuerzo investigador dedicado a la reflexión teórico-conceptual y a la discusión y propuesta de procedimientos metodológicos para la investigación empírica, un tipo de trabajo que, en la economía general de la producción del conocimiento científico, toma a su cargo unas funciones de clarificación conceptual y de propuesta de procedimientos técnicos necesarias para hacer avanzar la investigación empírica en una dirección epistemológicamente productiva y válida”.

Por otra parte, en nuestra muestra hay un mayor equilibrio en el uso de técnicas y enfoques metodológicos. No deja de sorprendernos, por ejemplo, que haya un mayor número de investigaciones cualitativas o un número ostensiblemente inferior de las cuantitativas. Martínez Nicolás y Saperas (2016) nos advierten, además, de un aumento progresivo de las investigaciones de tipo cuantitativo en el campo de comunicación en España. Por el contrario, Mercado Martínez et al (2011) nos hablan de un aumento progresivo y significativo de las investigaciones cualitativas en el campo de la salud.

Aunque en el presente artículo no indagamos sobre los contenidos de los 124 artículos que analizamos, vale la pena señalar que Martínez Nicolás y Saperas afirman que el 60% de las investigaciones giran en torno a los contenidos mediáticos, usando en un 45% el análisis de contenido y tan sólo en un 15% estudios cualitativos del discurso.

Esta desproporción es también señalada por *Martínez Pecino, Reig y Marín Sánchez (2013)*, quienes concluyen en su investigación que el 70.58% de los artículos analizados usan el análisis de contenido. Observamos como en nuestra investigación también existe una desproporción evidente a favor del análisis de contenido, pero es menor. En otro orden de cosas, hemos de deparar que de nuestra investigación se desprende un mayor uso (ligero) de las encuestas y de casi el doble de entrevistas.

Por último, Martínez Nicolás y Saperas nos hablan de un 20% artículos con mala praxis, si bien sostienen que con el transcurrir de los años el número va disminuyendo; en nuestro caso, la cifra la reducimos al 12%. Ese 12% de mala praxis investigadora nos parecía muy alto⁵ y se nos antojaban demasiados los trabajos empíricos, pero en este caso nos pareció una proporción previsible dado que hablamos de revistas de salud. Sin embargo, en comparación, los resultados de las revistas de salud pública indican una mayor calidad de los artículos y un mayor equilibrio de técnicas y enfoques metodológicos.

Fijémonos a continuación en los escritos de Thomson, T.L. (2006) y Freimuth, V.S. et al (2006). Freimuth, V.S. et al (2006) hacen una disección de los artículos que publica *Journal of Health Communication* entre 1983 y 2003, de los que un 13% están dedicados a la teoría y la conceptualización, cuya proporción va aumentando con el paso de los años, aunque los autores siguen considerándola insuficiente, sobre todo, porque en estos escritos existe una incapacidad manifiesta para desarrollar una teoría propia del campo. Estos autores llegan a sostener que “the lack of theory development in health communication journals may also be seen in a positive light. Those theories that are used in health communication are theories that explain communicative phenomena, not just health communication behavior, and are typically published in communication journals with a

⁵ Sea un 12 o un 20%, destacan esas cantidades de artículos si tenemos en cuenta que han sido insertadas en unas revistas científicas que, en principio, están comprometidas con unos estándares de calidad.

broader focus rather than those that emphasize just one context of communication (such as health communication)” (Freimuth et al, 2006: 119). Por otro lado, comentan que aunque el método empírico, el preponderante, fue decreciendo ligeramente con el paso de los años y pese a que los editores han intentado un crecimiento sustancial de trabajos cualitativos los artículos con enfoques cuantitativos fueron mucho más numerosos.

Vemos, pues, que los resultados difieren ligeramente de los proporcionados por Martínez Nicolás y Saperas, pero están alejados de los que nosotros hemos obtenido.

Por su parte, Thomson (2006) analizó los artículos que parecieron en *Health Communication* entre 1989 y 2003. De su estudio se desprende, entre otros datos, que el 78% de los artículos se sostienen en investigaciones, el 14% serían comentarios y un 8% los considera como estudios de caso (de los cuales, el 21% se concentra en un único ejemplar). Quedémonos con el siguiente dato: “Sixty-two percent of all articles (...) did not report the use theory as the basis for their research (Thomson, 2006: 18-19). Ahora bien, de los artículos que se sostienen en investigaciones, el 83% son empíricos, el 13% revisiones y el 4 % ‘rhetorical studies’. Y de los empíricos, el 86% fueron cuantitativos y el 16% cualitativos. De nuevo podemos ver como los artículos de las revistas de salud pública estudiadas mantienen un mayor equilibrio en el uso de técnicas y enfoques metodológicos.

Thomson (2016:19 y 20) sostiene que casi de la mitad de los estudios cuantitativos se han basado en las encuestas y el 20% en el análisis de contenido y que son muy pocos los cualitativos, de los que la mitad utilizan las entrevistas en profundidad y una tercer parte los grupos focales. Como se puede ver, las técnicas usadas son prácticamente las mismas que las que hemos entresacado de nuestra investigación, aunque las proporciones difieren de manera clara. Thomson, al igual que Freimuth et al (2006), se hace eco del deseo de los editores para que aumente los trabajos cualitativos⁶ y los artículos teóricos. Recordemos que ambos estudios fueron publicados en 2006; mientras, en el campo de la comunicación en España la tendencia es la contraria, y se acentúa, como hemos visto, y parece que no hay un interés por cambiarla.

Conclusiones

Mientras planificábamos esta investigación pensábamos que las revistas de salud pública dedicarían un espacio considerable a la comunicación. De hecho, esa presunción fue una de las razones que nos animó a realizarla, para, de esta forma, poder caracterizarla y, por qué no, poner de relieve el crecimiento de nuestro campo, el de la comunicación y salud. Como se puede apreciar, en nuestra investigación no se plantea ninguna hipótesis. Nos parece poco ético que, una vez obtenidos y analizados parte de los resultados de la misma, la hubiésemos formulado. Pero consideramos que

⁶ Bellón y Martínez Cañabate (2001) nos dicen que en las comunicaciones presentadas en los congresos del semFYC se aprecia un aumento de los trabajos cualitativos.

esa misma ética nos obliga a sincerarnos: esperábamos otros resultados, presuponíamos que en las revistas de salud pública habría más espacio para la comunicación, sus procesos y sus mediaciones. Atendiendo a las preguntas de investigación, cabe deparar en primer lugar que los resultados nos hablan de que sólo el 0,63% de los artículos se centran en la comunicación y sus procesos y cabe recordar que de las 18 revistas estudiadas, en 6 no se insertaba ningún artículo desde esta perspectiva temática. A la vez, en solo 2 ejemplares hay monográficos dedicados a procesos y mediaciones comunicativas.

Por otra parte, si deparamos en la tercera pregunta de la investigación (¿se observa alguna tendencia en la inserción de artículos?) hemos de subrayar que no es así. La inserción de artículos a lo largo de los 11 años estudiados, por revistas o por países no nos muestran tendencia alguna: ni crecen ni decrecen con el paso de los años, ni se concentran en unos países en detrimento de otros, ni parece haber una estrategia editorial por publicar artículos que se centren en la comunicación.

Eso sí, de fijarnos en las publicaciones (pregunta cuatro), debemos resaltar que sólo una revista, *Interface*, reúne el 41,12% de los artículos de la muestra. Publicación brasileña que tiene entre sus finalidades dedicar un espacio preeminente a la comunicación y salud. Además, se trata de la revista que inserta más artículos teóricos-conceptuales, con más enfoques cualitativos y que en ningún caso incluye originales con investigaciones empíricas sin técnicas sistemáticas, lo cual puede ser interpretado como un parámetro de calidad (en nuestra muestra se da en 7 de las 12 revistas con artículos sobre comunicación). En definitiva, se trata de un caso singular que hace variar sustancialmente el total de los resultados, haciendo que aumente sustancialmente el número de artículos, que su conjunto ofrezcan una mayor calidad y que haya un mayor equilibrio en los enfoques metodológicos.

La respuesta a estas preguntas hace que podamos contestar a la segunda: ¿el número de artículos es el suficiente? Parece evidente que la comunicación, hoy por hoy, para la salud pública es algo meramente instrumental, lo cual nos sorprende atendiendo a sus finalidades de prevención y de educación, por lo que entendemos que se trata de un número insuficiente, más si deparamos que una de las piedras angulares de la salud pública es su interdisciplinariedad, extremo este sobre el que nos centraremos en futuras investigaciones: en los artículos sobre comunicación de las revistas de salud pública, ¿hay interdisciplinariedad? Nuestra hipótesis es que poca. Por otro lado, atendiendo a sus características formales (pregunta cinco) cabe señalar que hay un mayor número de artículos originales en comparación a otras publicaciones del campo de la salud. Eso sí, no hay ningún editorial o carta al editor que se centre en la comunicación, datos que corroboran ese carácter instrumental de la comunicación en las revistas de SP.

En relación a la sexta y séptima preguntas de investigación (¿con qué enfoques metodológicos?; comparar los resultados con los del campo de la comunicación y de la comunicación y salud),

tenemos que destacar que entre los 124 artículos de la muestra (exceptuando a los 14 sin enfoque metodológico declarado), y basándonos en distintas investigaciones, se da un mayor equilibrio entre técnicas cuantitativas y cualitativas de las que existe en el campo de la comunicación y el de la comunicación y salud, a la vez que entre artículos empíricos (63%) y no empíricos, cuando cabría pensar que por ser revistas de salud los resultados podrían ser los contrarios. Mantenemos que esto es así, en gran medida, debida a la tradición académica e investigadora de la salud pública. Por otra parte, añadir que en nuestra muestra la cantidad de artículos teórico-conceptuales y metodológicos (sumándolos nos dan un 31% de artículos) es sustancialmente superior al de las muestras con las que los comparamos.

Como hemos escrito, los resultados que ofrecemos son parte de una investigación más amplia que también ha de centrarse en los contenidos de los artículos y en su interdisciplinariedad. Ahora bien, por un lado, la investigación que llevamos a cabo también abre la puerta, como hemos dejado constancia, a una serie de investigaciones comparadas, que formularemos como preguntas: ¿los resultados obtenidos serían iguales si nos fijamos en revistas de salud pública anglosajonas?; ¿es verdad que en las revistas de salud pública se habla más de comunicación que en el conjunto de revistas del campo de la salud; ¿los resultados serían distintos atendiendo a las especialidades médicas?; el crecimiento de la comunicación y salud, ¿es mayor en el campo de la comunicación que en el campo de la salud?

Por otra parte, cabe preguntarse por cuáles son las razones de los resultados que hemos obtenidos (bajo número artículos centrados en la comunicación, carácter instrumental y falta de políticas editoriales en pro de que su cantidad aumente). Pensamos que una de ellas puede ser la escasa o deficiente formación 'sobre' comunicación (y no sólo 'en' comunicación) en el campo de la salud. Nos parece sumamente importante investigar si esto es así, y de serlo, por qué motivos.

Referências bibliográficas

- Algarra, M. (1997). Las campañas de comunicación pública. La comunicación y salud comunicación y salud como campo de estudio. *Communication & Society* 10(1), 193-201.
- Barragán, H.L. (2007). Fundamentos de salud pública. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.
- Bellón, J.A., & Martínez Cañabete, T. (2001). La investigación en comunicación y salud. Una perspectiva nacional e internacional desde el análisis bibliométrico. *Atención Primaria*, 27 (7): 452-458. DOI: 10.1016/S0212-6567(01)78835-X.
- Clèries Costa, X. (2010). La comunicación en el ámbito de la salud, *Bioética & debat*, 16(60), 7-10.
- Cuesta, U., Peñafiel, C., Terrón, J.L., & Bustamante, E. –coords- (2017). *Comunicación y salud*. Madrid: Drexta.
- Cuesta, U., & Gaspar, S. (2013). *Publicidad y salud*. Madrid: Fragua.

- Cuesta, U., Ugarte, A., & Menéndez, T. (2011). *Comunicación y Salud. Nuevos escenarios y tendencias*. Madrid: Editorial Complutense.
- Díaz, Hernán (2014). "El papel de la comunicación en la salud", 4-5. *Comunicant salut*, Valencia: Consellería de Sanitat. Generalitat.
- Franco, A. (2006). Tendencias y teorías en salud pública. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 24(2), 119-130.
- Feo Acevedo, C., Feo Isturiz, O. (2013). Impacto de los medios de comunicación en la salud pública. *Saúde debate*, 37 (96), 84-95. DOI: 10.1590/S0103-11042013000100010
- Freimuth, V.S., Massett, H.A., Meltzer, W. (2006). A Descriptive Analysis of 10 Years of Research Published in the Journal of Health Communication. *Journal of Health Communication*, 10 (1), 11-21. DOI: 10.1080/10810730500461042.
- Frenk, J. (1992). La nueva salud pública, 75-93, en OPS, *La crisis de la salud pública, reflexiones para el debate. Pub. Científicas*, 540.
- Gavilán, E., & Iriberrí, A. (2014). Medios de comunicación como agentes que facilitan la medicalización de la vida: el ejemplo de la andropausia. *Revista de Comunicación y Salud*, 4(1), 49-67.
- Gehner, M. (1999). Comunicación para una mejor salud global, *Quark*, 16. Consultado el día 2 de septiembre de 2016 de la World Wide Web: <http://quark.prbb.org/16/>
- Gutiérrez, J. (2011). Grupo de Discusión: ¿Prolongación, variación o ruptura con el focus group? *Cinta moebio*, 41, 105-122.
- Huertas, A., & Gutiérrez, M. (2006). Salud y radio: un análisis de la práctica periodística. *Quaderns del CAC*, 25, 51-63.
- Kottow, M. (2013). Pierre Bourdieu: sociología reflexiva para salud pública y su bioética. *Nuevos folios de bioética*, 12, 5-21.
- De Lorenzo, R. (2004). Salud y comunicación, *CONAMED*, 9(4), 26-33.
- Martínez-Nicolás, M., & Saperas-Lapiedra, E. (2016). Objetos de estudio y orientación metodológica de la reciente investigación sobre comunicación en España (2008-2014). *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 1365-1384. DOI: 10.4185/RLCS-2016-1150es.
- Martínez Nicolás, M., & Saperas Lapiedra, E. (2011). La investigación sobre Comunicación en España (1998-2007). Análisis de los artículos publicados en revistas científicas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 66, 101-129. DOI: 10.4185/RLCS-66-2011-926-101-129.
- Martínez Pecino, R., Reig, R., & Marín Sánchez, M. (2013). Una década del mensaje sobre la salud en las revistas de comunicación indexadas en INRECS, *Mensaje Periodístico*, 19(2), 1047-1059.
- Mercado Martínez, F.J. (2011). Investigación cualitativa en salud. Una revisión crítica de la producción bibliográfica en México. *Salud pública Méx.*, 53(6). Consultado el día 5 de septiembre de 2016 de la World Wide Web: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003636342011000600006

- Nunes, E. (2014). Paradigmas de la salud colectiva: breve reflexión. *Salud Colectiva*, 10(1), 57-65.
- Obregón, R. (2006). Comunicación, desarrollo y cambio social, Barcelona: Portal de la Comunicación, InCom-UAB. Consultado el día 2 de septiembre de 2016 de la World Wide Web: http://portalcomunicacio.com/lecciones_det.asp?id=49
- OMS. (1998). *Promoción de la salud. Glosario*. Madrid: Ministerio de Salud y Consumo.
- OPS. (2012). *La salud pública en las Américas*. Washington: OPS. Publicación científica y técnica n° 589.
- Ramírez Leyva, F. (2015). “Aproximación al nexo entre comunicación y salud. Implicaciones socio-políticas y periodismo en salud”. Portal de la Comunicación. Barcelona: InCom-UAB. Consultado el día 2 de septiembre de 2016 de la World Wide Web: http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=90#sthash.qyZFRXq1.dpuf
- Ramos Domínguez, B.N. (2000). La nueva salud pública. *Rev. Cubana Salud Pública*, 24(2), 77-84.
- Revueña, G. (2006). Salud y medios de comunicación en España. *Gaceta Sanitaria*. 20(1), 203-8. DOI: 10.1157/13086045.
- Revueña, G., Faubel, R., & Carrasco, J.M. (2014). “Comunicació i salut pública”, 8-9. *Comunicant salut*, Valencia: Conselleria de Sanitat. Generalitat.
- Rogers, E. (1994). The Field of Health Communication Today. *American Behavioral Scientist*, 38(2), 208-214. DOI: 10.1080/108107396128202.
- Ronco, M., Peñafiel, C., & Echegaray, L. (2014). El periodismo de salud en España. La información de salud en la prensa española (2000-2010): aproximación a los estudios documentales existentes. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 37, 267-304 DOI.org/10.5209/rev_DCIN.2014.v37.46827.
- Testa, M. (1992). Salud pública: acerca de su sentido y significado, 205-220. En: OPS, editor. La crisis de la salud pública: reflexiones para el debate. Washington: OPS.
- Thompson, T.L. (2015). *Encyclopedia of Health Communication*. London: SAGE.
- Thompson, T.L. (2006). Seventy-Five (Count'Em-75). Issues of Health Communication: An Analysis of Emerging Themes. *Health Communication*, 20(2), 117-123. DOI: 10.1207/s15327027hc2002_2.
- Terrón, J.L. (2010). Algunas reflexiones sobre la comunicación y salud en España tras cinco años del Observatorio de Comunicación y Salud, *Revista Española Comunicación en Salud*, 1(2), 77-97.
- Terrón, J.L. (2007). “La comunicación para la salud en España, algunos apuntes”, *ECO-PÓS*, 10(1), 23-44.
- del Valle, C. (2002). *Comunicar la salud. Entre la equidad y la diferencia*. Universidad de la Frontera: Editorial Universidad de la Frontera.
- Vega Franco, L. (2000). La salud en el contexto de la nueva salud pública, *Salud Pública de México*, 42(4), 370-372.